

cepto se toma en sentido positivo. Que la existencia pertenece a la esencia del Absoluto se debe a la autocausalidad. Pero Spinoza añade que sólo compete existir a la sustancia o esencia del Absoluto, de modo que Dios reclama para sí todo el ser (panteísmo). No se admite más que un modelo de causalidad para todas las causas. Incluso la noción de causa se antepone a la de ser: ser es causar. De ahí que el Dios de Spinoza obra tan necesariamente como existe necesariamente. En suma, toda la realidad, que es única, es poder.

Hasta aquí el resumen histórico, que es breve y certero en cuanto al cambio de significado del concepto de causa de la filosofía clásica a la moderna y a su aplicación a Dios. El resto del trabajo se dirige a sacar las implicaciones de esta tesis, así como a una breve y acertada crítica de este postulado. En cuanto a lo primero destaca el autor que por ser immanente el Absoluto de Spinoza, es impersonal, y derivado de esto, a este Dios al que se le hace coincidir con la totalidad del ser, se le proyecta la infinitud en acto. En cuanto a lo segundo, Dios puede ser llamado causa de lo causado por El, incluso causa de las causas, pero no "causa sui" en tanto que incausado, es decir, en tanto que está más allá de la causalidad. Dios es identidad originaria sin referencia a la causalidad. Dios es creador pero es al crear cuando se crea la causa. El Dios de Spinoza no puede ser identidad originaria precisamente porque es "causa sui". La autosuficiencia de Dios es incompatible con la preocupación de mantenerse en sí mismo. Dios no puede ser efecto de sí mismo porque la causa dice dependencia en el ser, la cual no se da en El porque es "plenitudo essendi". Dios es simple, por eso el "todo" no es Dios, y por eso, es acto sin necesidad de autoactualización.

Juan Fernando Sellés

Green, Ronald M.: *Kierkegaard and Kant. The hidden debt*, State University of New York Press, Albany, 1992, 301 págs.

La presente obra es, como señala el autor, una historia detectivesca, que nació gracias a una petición de Robert Perkins a Green para que contribuyera con un artículo a un estudio sobre *El concepto de la angustia* de Kierkegaard.

Esta historia se desarrolla en cinco capítulos en los que el autor investiga las posibles líneas de influencia de Kant sobre Kierkegaard (cap. 1), realiza una breve exposición de la filosofía de Kant (cap. 2), profundiza en los puntos de contacto entre ambos filósofos (cap. 3), muestra el profundo compromiso de Kierkegaard con la filosofía kantiana (cap. 4) y concluye con una relectura kantiana de una de las más importantes obras pseudónimas de Kierkegaard: *Temor y temblor* (cap. 5).

Tras este cuidadoso estudio de las afinidades y diferencias entre ambos pensadores, Green concluye señalando que el pensamiento de Kant constituye un importante estímulo para la posición religiosa de Kierkegaard: "Estas profundas afinidades entre Kierkegaard y Kant, más allá de su obvia diferencia en las cuestiones de la gracia y la expiación, muestran hasta qué

punto el pensamiento de Kant sirve como estímulo a la totalidad de la posición religiosa de Kierkegaard" (p. 180-181) y que a pesar de las diferencias el filósofo danés completó el proyecto que Kant había comenzado: "Kierkegaard puede haber disentido esencialmente con Kant en la cuestión de la relevancia de la revelación histórica. Sin embargo, él no abandonó sencillamente la filosofía de Kant sino que utilizó su estructura completa de categorías epistemológicas, éticas y religiosas para completar en términos cristianos el proyecto que Kant había comenzado" (p. 74).

Finalmente Green intenta probar la audaz propuesta de que la relación que existe entre Kierkegaard y Kant es la de una profunda deuda no reconocida del filósofo danés hacia el filósofo alemán: "sobre todo, creo que puedo sostener la tesis de que Kierkegaard es deudor de Kant no sólo en lo que se refiere a algunos de los más importantes elementos de su posición intelectual y religiosa, sino también en muchas ideas de menor importancia, términos y ejemplos que son familiares a los lectores de Kierkegaard" (p. xvi) y señalar las causas del extraño hecho de que muy pocos estudiosos de Kierkegaard hayan visto esta profunda relación entre ambos autores apuntando en dos direcciones:

1. La deuda de Kierkegaard con Kant permanece oculta porque Kierkegaard quiso que así fuera: "En la conclusión propongo la opinión de que Kierkegaard se desvió deliberadamente de su trayectoria para borrar cualquier punto de contacto con Kant. Mantengo que la deuda con Kant permanece oculta porque Kierkegaard quiso que lo estuviera" (p. xviii).

2. Una casualidad de la sociología del conocimiento: el hecho de que los estudiosos de Kierkegaard raramente son estudiosos de Kant y viceversa.

Aunque Green ilustra sus tesis principales con una amplia base textual tanto kantiana como kierkegaardiana, muchas son atrevidas e incluso se podría decir que extrapolan las semejanzas entre ambos autores. Sobre todo teniendo presente que la base textual que utiliza de Kierkegaard son sólo sus obras pseudónimas, no las firmadas por él, y que el estadio ético no es el definitivo según Kierkegaard. En mi opinión Green no tiene muy en cuenta el problema interpretativo que presentan las obras pseudónimas de Kierkegaard: ¿se refleja en ellas la posición auténtica de Kierkegaard o no?, ¿es atribuible la defensa del estadio ético que el juez William hace en *O esto o lo otro* a Kierkegaard?

Julia Urabayan

Guerrero M., Luis I.: *Lógica. El razonamiento deductivo formal*, Universidad Panamericana, México, 1992, 187 págs.

Sin pretender ser un tratado exhaustivo, este texto presenta los principales procedimientos de la lógica deductiva.

El libro se encuentra dividido en dos partes: lógica clásica y lógica moderna. En la primera se presentan los principales elementos de la lógica formal clásica, cuyos aspectos más relevantes pertenecen en su mayoría al *Organon* de Aristóteles.